

J. José ALVIAR, *Klesis: The Theology of the Christian Vocation according to Origen*, Four Courts Press, Dublin 1993, 228 pp.

El interés por Orígenes sigue teniendo una gran actualidad hoy en día. El libro que acaba de publicarse, *Klesis: The Theology of the Christian Vocation according to Origen*, es una muestra palmaria de ese interés. Está escrito por un profesor filipino, J. José Alviar, que enseña Teología Dogmática en la Universidad de Navarra. La obra se propone una meta ambiciosa: esclarecer las relaciones entre la visión antropológica de Orígenes y su doctrina espiritual, precisamente en torno a la vocación cristiana, que es una categoría donde se encuentran ambas concepciones.

El libro consta de cuatro capítulos, coherentemente estructurados. El primer capítulo describe, siguiendo en buena medida a H. Crouzel, pero con interesantes variantes, la doctrina antropológica del Alejandrino, identificando para ello un binomio clave: imagen-semejanza. Demuestra cómo la concepción que tiene Orígenes del hombre está decisivamente configurado por Gen 1, 26-27, que contiene estos dos conceptos, a los cuales Orígenes asigna distintos significados: imagen se refiere al momento creacional o inicial del hombre (siguiendo la teoría protológica origeniana), e implica un ser que posee una dotación inicial de naturaleza y facultades espirituales, libertad, y relación íntima con Dios. Semejanza, por contraste, se refiere a una meta escatológica, en cuanto que es la consecución final de santidad y virtudes estables. Parece muy acertado e interesante que el Prof. José Alviar dé igual peso a estas dos categorías, hasta tal punto de proponer lo que llama «teología de la semejanza», descripción del hombre no ya en cuanto esencia estática, sino en cuanto ser

dinámico, capaz de moverse libremente hacia la meta de perfección prevista por su Creador.

El segundo capítulo está destinado a investigar directamente en Orígenes la noción de vocación, particularmente la vocación cristiana, y podría resumirse diciendo que el Alejandrino considera que la creación del hombre a imagen de Dios ya implica una primera llamada, destinada a desarrollarse espiritualmente; Cristo viene para renovar esa llamada al hombre y devolverle, a través del bautismo, la capacidad primordial para encaminarse hacia la perfección de la santidad. La vocación cristiana en Orígenes, por tanto, aparece como una invitación que puede llegar a los individuos de modos diversos pero siempre contando con su libertad personal. De los cuatro capítulos, tal vez es éste el que podría haberse desarrollado un poco más, profundizando en los textos reseñados.

Con acierto, el tercer capítulo continúa la trama del pensamiento origeniano, para señalar las consecuencias de la vocación cristiana, que arrancan del evento bautismal. Así pone de manifiesto la visión dinámica que poseía Orígenes del cristiano y del ser humano en general. El Prof. Alviar, a base de las figuras que gustaba emplear Orígenes (crecimiento, subida, amor, peregrinación, lucha), demuestra cómo el bautismo es considerado como el comienzo de un proceso más ambicioso, que se proyecta en la constante aspiración hacia las alturas de perfección espiritual. En este punto, sostiene nuestro autor que Orígenes precede de modo importante a Gregorio de Nisa en su doctrina de la *epektasis*. También bajo estas luces se puede ver en Orígenes no una mente sectaria que reservaba el ideal de perfección para unos pocos, sino un pastor que, por su experiencia abundante con almas, comprobó su variedad, y la amplitud de la llamada di-

Reseñas

vina a la santidad. El Prof. José Alviar sostiene válidamente que es necesario entender las clasificaciones origenianas de los cristianos no como clases estáticas y permanentes, sino más bien como estadios de ascenso implicados en una visión dinámica, que tiende a la perfección.

El cuarto capítulo, a nuestro entender, es el más novedoso, ya que trata de los efectos de la vocación cristiana en las actitudes y actividades de hombre en el mundo. Llega nuestro autor a una conclusión interesante: tanto la mentalidad cristiana como la formación platónica se entrecruzaron en Orígenes para darle una visión ambivalente del mundo. Vio al mundo, por una parte, como lugar providencialmente diseñado para que el hombre llegara a la perfección, a través de las realidades sacramentales y de realizar sus actividades para la gloria de Dios a la manera de una oración constante; y, por otra, como lugar peligroso y distraente debido a sus atracciones sensibles, y malo por su contaminación por el pecado. La actitud que propone Orígenes hacia el mundo posee, por tanto, tintes positivos y negativos: vigilancia y aprovechamiento, es decir, la vida del hombre es la de un ser «peregrino» vigilante. Esta concepción origeniana esclarece la preferencia del Alejandrino por las figuras bíblicas de viajes (el Exodo, subida a la montaña, etc.) Es también interesante destacar la propuesta del Prof. Alviar, de que algunas homilías de Orígenes que hablaban, con matices platónicos, de huir del mundo y sus negocios, influyeron de manera importante en la posterior formación del ideal monástico.

En conjunto, en esta obra de investigación es mérito de su autor haber logrado captar a fondo y con coherencia el pensamiento complejo de uno de los grandes maestros del cristianismo. Sus resultados son muy sugerentes, si bien en algunos aspectos —como el mismo autor dice— merecerían

más investigación detallada. El libro hubiera ganado más si hubiera tenido un índice de materias aparte de los índices de Escritura, obras de Orígenes, y autores modernos. Con todo, nos parece justo afirmar que nos encontramos ante una excelente aportación patristica, que ayudará a mejorar el conocimiento de la teología espiritual del gran maestro de Alejandría.

D. Ramos-Lissón

Melquiades ANDRÉS, *Vida eclesiástica y espiritual en Extremadura. Desde la restauración de la diócesis hasta nuestros días*, Servicio de Publicaciones del Obispado de Coria-Cáceres, Cáceres 1993, 306 pp.

El Prof. Melquiades Andrés es bien conocido en los ambientes históricos por sus obras publicadas en torno a la historia de la teología y de la espiritualidad. Es considerado uno de los mejores especialistas en el siglo XVI español. Su interés por Extremadura se ha venido incrementando desde que se incorporó al claustro académico de la Universidad extremeña (campus de Cáceres).

Sus años en esta Universidad han sido años de intenso contacto con las fuentes documentales. Fruto de su paciente investigación es el diccionario de misioneros extremeños evangelizadores de América, que editará en breve la BAC.

La obra que ahora reseño tiene dos partes claramente diferenciadas. En la primera (pp. 11-109) se recoge una historia de la Iglesia extremeña desde la restauración de la diócesis (siglo XII) hasta la actualidad; como dice el mismo autor: «Desarrolla principalmente dos aspectos: el eclesiástico o historia de los acontecimientos, y el espiritual, o raíz de los mismos. Abarca desde la restauración de las diócesis de Coria y Badajoz, la fundación de la de Plasencia y naci-